

Aproximación al Perfil Resiliente de los/as Futuros/as Educadores/as Sociales

Irati Novella Gil, Universidad del País Vasco (UPV/EHU), País Vasco, España

Jose María Madariaga Orbea, Universidad del País Vasco (UPV/EHU), España

Inge Axpe, Universidad del País Vasco (UPV/EHU), País Vasco, España

Resumen: La resiliencia es la capacidad que tienen las personas para afrontar las adversidades y salir fortalecidas de las mismas. El/la profesional de la educación social es una figura fundamental en el proceso de creación de condiciones que promueven la resiliencia de las personas y/o grupos con los que interviene. Por eso y por la propia naturaleza de su trabajo, en el que frecuentemente se enfrenta a situaciones adversas, el/la profesional del ámbito socioeducativo ha de tener un nivel adecuado de resiliencia. Esta comunicación expone un estudio exploratorio sobre el perfil resiliente de futuros/as educadores/as sociales, en concreto del alumnado del grado de Educación Social de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Los resultados parecen indicar que el nivel de Resiliencia de los futuros/as educadores/as es moderado y que no hay diferencias estadísticamente significativas en resiliencia en cuanto al sexo ni en cuanto a la edad. En la ponencia también se abordan las bases y estrategias para una pedagogía de la resiliencia.

Palabras Clave: Resiliencia, Educación social, Universidad

Abstract: Resilience is the capacity that the persons have in order to confront the adversities and become strengthened from the same ones. The professional in social-education is a fundamental figure in the process that will create conditions that will promote the resilience in the persons and groups they interact with. Because of this and of their own work's nature, the social educator not only must have an adequate resilience level but also they must have the tools and techniques that will allow them to educate in this topic. This statement shows a study on the resilience profile of future social educators within the Social Education students of the University of the Basque Country. In order to measure the level of resilience in this sample, an adaptation of the scale made by Walnut and Young (1993) has been used. The results obtained seem to indicate that the resilience level of the future educators is moderated and that there are no statistically significant differences in resilience regarding sex or age. On the other hand in the theoretical study, diverse and significant aspects on resilience are approached: conceptualization, history and current importance in the scientific investigation; and the educational strategies that are necessary for its promotion.

Keywords: Resilience, social education, university



Introducción

COMO EN TODOS los ámbitos del conocimiento, también en las ciencias sociales y educativas aparece, de cuando en cuando, algún concepto que ayuda a repensar teorías y prácticas precedentes desde otra perspectiva. Uno de esos conceptos que, en los últimos años, ha supuesto un reenfoque del comportamiento social en general y de la tarea educativa en particular, especialmente en situaciones de desventaja o exclusión social, es el de la resiliencia.

Frente a multitud de investigaciones anteriores que al analizar situaciones amenazantes o influencias negativas, centran los esfuerzos explicativos en analizar el significado de este tipo de cuestiones, algunos/as investigadores/as han ido poniendo el énfasis en la evidencia de que existen personas que, en medio de condiciones muy adversas, afrontan con éxito sus dificultades y rompen con las expectativas de fracaso que se cernían sobre ellas. Fruto de estas investigaciones, nuestra mirada sobre los educadores y educadoras sociales también va evolucionando para verlos, cada vez más, no ya como expertos en factores de riesgo, sino como especialistas en factores de protección y en resiliencia, entendida como la capacidad del ser humano para resistir las circunstancias adversas de la vida y salir adelante fortalecido (López, 2007).

Diversos estudios nos indican la existencia de factores constitucionales que favorecen la personalidad resiliente, como por ejemplo el temperamento y la inteligencia potencial, pero hay que destacar que la resiliencia se aprende y se desarrolla, es decir, es posible educar para la resiliencia. Y tal y como constata Grotberg (2003), para promover factores de resiliencia y tener conductas resilientes se requieren diferentes estrategias; por eso es preciso que los/as profesionales dedicados a la tarea educativa tengan la preparación adecuada en resiliencia para que puedan educar satisfactoriamente en dicho ámbito. Si los/as educadores/as no poseen los conocimientos y actitudes necesarias, tendrán menos probabilidades de saber cómo identificar la resiliencia y ayudar a los/as educandos/as a reconocerla en ellos/as mismos/as y les será también más difícil propiciar cambios programáticos y estructurales que construyan resiliencia (Henderson y Milstein, 2003).

La resiliencia, su investigación y teorización datan de los años setenta, pero es en la década de los 90 cuando comienzan a proliferar los diferentes enfoques. Pese a su corta historia en el ámbito científico cobra una gran relevancia y trascendencia a nivel pedagógico y sobre todo en el ámbito de la Educación Social en el que se interviene con los colectivos más vulnerables y en situación de desventaja social. Es por eso también que la Resiliencia ha de tener un lugar importante en la formación del/la profesional de la educación social ya que la acción socioeducativa ha de tener como objeto educar en la capacidad de responder al entorno, y en ello la Resiliencia tiene un papel clave.

Educar en Resiliencia requiere de unos profesionales que estén cualificados para ello y sería conveniente también que ellos/as dispusieran de perfiles resilientes. En efecto, los educadores/as tendrán dificultades para ayudar a conseguir lo que ellos/as no tienen. Debemos saber que el potencial educativo de los modelos de referencia es especialmente significativo cuando hablamos de competencias intra e interpersonales (López, 2007). Por otra parte, la resiliencia va a posibilitar la promoción de la calidad de vida y la salud emocional del/a educador/a, potenciando por un lado su desarrollo profesional y evitando la aparición del síndrome de *burnout* (Franco, 2010), desgraciadamente tan extendido en la profesión del/la educador/a.

Por todo ello, en esta comunicación se abordan los resultados de un estudio exploratorio sobre el nivel de resiliencia de los/as futuros/as profesionales de la educación social, en

concreto del alumnado de 1º de Educación Social de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

Marco Teórico

Resiliencia

La resiliencia nace como un término técnico que hace referencia al poder de ciertas materias para oponer resistencia a la ruptura por choque o por fuertes presiones y volver a su estado formal e inicial (Melillo y Suarez, 2002). De origen latino, resiliencia viene del verbo *resilio*, que significa “*saltar hacia atrás, rebotar, repercutir*”. En las ciencias humanas nos encontramos con el concepto de la “resiliencia” como una realidad llena de interrogantes en la trayectoria vital de las personas que, habiendo pasado por situaciones adversas y/o traumáticas, han salido airosas de las mismas e incluso han salido reforzadas en cuanto a su maduración y desarrollo (Muñoz y de Pedro, 2005).

El concepto de resiliencia se introduce en la psicología en la década de los ochenta a partir de los estudios de Werner y Smith que en 1955 comenzaron a evaluar a 698 recién nacidos en la isla Kauai en el archipiélago de Hawai y que posteriormente hicieron un seguimiento de 201 de ellos que procedían de ambientes socio familiares desfavorecidos y para los cuales se estimaba un futuro desarrollo psicosocial negativo. Casi treinta años después (Werner, 1982) descubrieron que las dos terceras partes de estos/as niños/as mostraron comportamientos destructivos en sus años de la adolescencia, tales como el desempleo crónico, abuso de sustancias, etc. Sin embargo un tercio de estos jóvenes, a los que Werner y Smith llamaron “resistentes”, no mostraron conductas destructivas y sí que mostraron la característica común de la “resiliencia”. Según estas autoras, el proceso de la resiliencia había operado en ellos porque se habían dado determinadas circunstancias: recibieron educación formal; procedían de familias poco numerosas, con nacimientos espaciados; habían sido atendidos por alguna persona particularmente afectuosa que les aceptó incondicionalmente y les hizo sentirse persona valiosa; podían encontrar sentido a su vida; poseían locus de control interno; tenían una profunda fe religiosa; los casados mantenían buenas relaciones con sus parejas; algunos jóvenes desadaptados en la adolescencia reorientaron positivamente sus vidas al casarse y tener hijos (Werner, 1982).

Realizada en el marco de un estudio cuyo objeto no era el de la resiliencia, esta investigación tuvo un papel importantísimo en el surgimiento de la misma, no solo como realidad clínica sino también como objeto de investigación. De hecho, los orígenes del concepto se sitúan a partir de este estudio longitudinal (Werner, 1982) y las investigaciones sobre hijos de madres esquizofrénicas (Garmezy, 1991; Garmezy, Masten y Tellegen, 1984). En un primer momento, en el intento de encontrar las fuerzas protectoras, las investigaciones se centraron en las cualidades personales de los niños resilientes como autonomía o autoestima elevada. Sin embargo, a medida que el trabajo se iba desarrollando, los investigadores llegaron a la convicción de que la resiliencia derivaba, en muchas ocasiones, de factores externos a los niños/as. La investigación subsiguiente identificó tres factores principales: (1) atributos del propio niño/a, (2) características de sus familias y (3) características del contexto social más amplio que rodea a niños/as y familias (Villalba, 2004).

Gracias al avance experimentado en el ámbito de la resiliencia, a mediados de la década de los noventa surgió una segunda generación de investigadores que continuó los trabajos de la primera, al tiempo que introdujo dos nuevos temas de estudio: el concepto de proceso, y cómo promover eficazmente la resiliencia a nivel de programas sociales. (Infante, 2002). De hecho, durante las dos últimas décadas, el foco de atención en la investigación se ha

desplazado de la identificación de los factores protectores a la comprensión de los procesos que subyacen a dichos factores protectores. Así, más que estudiar qué factores en la persona, en la familia y en la comunidad están relacionados con la resiliencia, interesa cada vez más estudiar cómo tales factores contribuyen a la adaptación positiva.

Como consecuencia, la idea de resiliencia como algo absoluto y global, ha cambiado en los últimos años pasando a ser considerada en la actualidad como algo relativo, que depende del equilibrio dinámico de factores personales, familiares y sociales y también de los momentos del ciclo vital, y específico, generalmente circunscrito a determinadas áreas de adaptación psicológica. La investigación ha puesto de manifiesto con claridad que la adaptación positiva a pesar de la exposición a la adversidad implica una progresión evolutiva, de tal manera que van surgiendo nuevas vulnerabilidades y nuevos apoyos conforme cambian las circunstancias vitales (Werner y Smith, 1992). En definitiva, la idea predominante en la actualidad es que todas las personas pueden ser resilientes (Sánchez, 2003) y el desafío consiste en encontrar la manera de promover la resiliencia, tanto individualmente como en las familias y las comunidades. De esta forma, la resiliencia se ha convertido en una categoría susceptible de ser aplicada a todo el ciclo vital y ya no se trata de un proceso reducido a la infancia. Todo el mundo, en cualquier etapa de su vida y en cualquier ámbito, puede encontrarse en situaciones adversas, incluso traumáticas que puede superar y de las que puede salir fortalecido, por eso podemos hablar de educar y favorecer la resiliencia (Forés, 2008).

Las investigaciones han demostrado lo efectiva que es la resiliencia para promover la calidad de vida, dado que las personas resilientes son más capaces de enfrentar situaciones estresantes y adversidades (Hiew, Mori, Shmigu, y Tominaga, 2000). También se ha advertido que la resiliencia reduce la intensidad del estrés y produce el decrecimiento de signos emocionales negativos, como la ansiedad, la depresión, o la rabia, al tiempo que aumenta la curiosidad y la salud emocional, por lo que podemos considerar la resiliencia efectiva, no sólo para enfrentar adversidades sino también para la promoción de la salud mental y emocional (Grotberg, 2003).

Grotberg (2003) ha tratado de sintetizar las investigaciones precedentes en ocho puntos básicos:

1. La resiliencia está ligada al desarrollo y el crecimiento humanos, incluyendo diferencias etarias y de género.
2. Promover factores de resiliencia y tener conductas resilientes requieren diferentes estrategias.
3. El nivel socioeconómico y la resiliencia no están relacionados.
4. La resiliencia es diferente de los factores de riesgo y los factores de protección.
5. La resiliencia puede ser medida; además es parte de la salud mental y la calidad de vida.
6. Las diferencias culturales en cuanto al desarrollo de factores de resiliencia disminuyen cuando los adultos son capaces de valorar ideas nuevas y efectivas para la educación en el desarrollo de la misma.
7. Prevención y promoción (el modelo de promoción es más consistente con el modelo de resiliencia) son algunos de los conceptos en relación con la resiliencia.
8. La resiliencia es un proceso: hay factores de resiliencia, comportamientos resilientes y resultados resilientes.

Ahora bien, dado que todavía no existe un consenso al respecto, ¿Qué nos aportan las diferentes investigaciones descritas para establecer una definición de resiliencia?

Fraser, Richman y Galinsky (1999), desde la disciplina de Trabajo Social, han sugerido que la resiliencia implica: (1) sobreponerse a las dificultades y tener éxito a pesar de estar expuestos a situaciones de alto riesgo; (2) mantener la competencia bajo presión, esto quiere decir saber adaptarse con éxito al alto riesgo y (3) recuperarse de un trauma ajustándose de forma exitosa a los acontecimientos negativos de la vida. En una visión similar Masten (1994) había sostenido que la resiliencia se refiere a (1) personas de grupos de alto riesgo que han obtenido mejores resultados de los esperados; (2) buena adaptación a pesar de experiencias (comunes) estresantes (cuando los estresores son extremos la resiliencia se refiere a patrones de recuperación) y (3) recuperarse de un trauma.

Por otra parte, a pesar de las diferencias en terminología, hoy en día la resiliencia tiende a entenderse como un proceso (Villalba, 2004). Entre los que se encuadran en este enfoque Masten y Coatsworth (1998) entienden la resiliencia como constructo dinámico que incluye una amplia clase de fenómenos implicados en las adaptaciones exitosas en el contexto de amenazas significativas para el desarrollo. La resiliencia, aunque requiere una respuesta individual, no es una característica individual ya que está condicionada tanto por factores individuales como ambientales, emergiendo de una gran heterogeneidad de influencias ecológicas que confluyen para producir una reacción excepcional frente a una amenaza importante. Algunos autores conceptualizan la resiliencia en función o en comparación con los procesos y situaciones de riesgo psicosocial, proponiendo que las conductas resilientes son los resultados positivos frente a dichos riesgos que implican competencias individuales, familiares e interpersonales. Para Rutter (1987, 2000) la resiliencia se comprende como la variación individual en la manera en la que las personas responden a los riesgos a lo largo del tiempo. Por otro lado Kirby y Fraser (1997) relacionan riesgo y resiliencia formando un continuo, en el que cada dimensión representa el lado opuesto de la otra. Otros autores (Dyer y McGuinness, 1996) entienden la resiliencia como un concepto global, multifacético, asociado con numerosas características individuales y multisistémicas. En esta línea Grotberg (1995) entiende la resiliencia como una capacidad universal que permite a las personas, familias, grupos o comunidades prevenir, minimizar o sobreponerse a los efectos dañinos de la adversidad, o a anticipar adversidades inevitables. Para esta autora las conductas resilientes pueden responder a la adversidad, por una parte manteniendo la calma y el desarrollo normal a pesar de la adversidad, y por otra promoviendo el crecimiento personal más allá del nivel presente de funcionamiento.

Finalmente podemos reseñar que, a pesar de que el concepto de resiliencia está generando aportaciones de gran interés a los profesionales de la intervención social, en el contexto académico está recibiendo numerosas críticas. Así, Luthar, Cicchetti y Becker (2000) abordaron los aspectos más controvertidos que han ido surgiendo en torno a este concepto y los resumieron en cuatro grandes categorías: (1) Ambigüedad y variaciones en las definiciones y en el uso de la terminología; (2) Variaciones en el funcionamiento psicológico entre áreas y entre situaciones de riesgo en niños resilientes; (3) Inestabilidad en el fenómeno de resiliencia; (4) Controversia de carácter teórico que pone en duda la utilidad científica del concepto de resiliencia.

Educación y Resiliencia

Podemos preguntarnos por qué varias personas que viven en situaciones adversas, de exclusión, pobreza, o trágicas por algún acontecimiento traumático, que son aparentemente similares (sin olvidar que ninguna persona ni situación es exactamente igual a otra), unas consiguen recuperarse y alcanzar una vida normalizada, y otras, sin embargo, repiten y

mantienen esa situación de adversidad, pobreza, exclusión, o no pueden recuperarse de un determinado acontecimiento trágico. Podemos preguntarnos acerca de qué factores contextuales influyen en esta normalización, y también, acerca de qué características personales son las que hacen posible que unas personas consigan alcanzar una vida normal, frente a las que no lo consiguen (Carretero, 2010). Acercarnos a la Resiliencia puede ayudarnos a esclarecer estos interrogantes. En el ámbito concreto de la intervención social, la información proporcionada por los estudios sobre Resiliencia podría resultar muy útil para el diseño e implementación de programas educativos y de intervención social dado que estas investigaciones nos aportan información sobre las variables, personales y contextuales que posibilitan el éxito en el proceso de normalización de las personas que viven en riesgo y/o situación de exclusión social.

Para promover estrategias resilientes, es de gran utilidad conocer los denominados pilares de la resiliencia, las fuentes de la resiliencia, la rueda de la resiliencia y la metáfora de la “Casita”. De hecho estas estrategias se están aplicando en diversos contextos de la infancia, juventud, mujer, personas con discapacidad, mayores y familia, entre otros, con resultados positivos (Barranco, 2009).

Los pilares de la resiliencia propuestos por Melillo (2002) nos indican las dimensiones de la persona sobre las que intervenir para promocionarla (véase Fig.1).

Figura1: Los pilares de la resiliencia

| LOS PILARES DE LA RESILIENCIA | |
|----------------------------------|---|
| Autoestima consistente. | Este primer pilar de la resiliencia está en la base del desarrollo de todos los demás, es el pilar básico |
| Introspección. | Es la capacidad de preguntarse a sí mismo/a y darse una respuesta honesta, de mirar hacia dentro de uno/a mismo/a |
| Independencia. | Se definió como el saber fijar límites entre uno mismo y el medio con problemas; la capacidad de mantener distancia emocional y física sin caer en el aislamiento |
| Capacidad de relacionarse | Habilidad para establecer lazos e intimidad con otras personas |
| Iniciativa. | El gusto de exigirse y ponerse a prueba en tareas progresivamente más exigentes |
| Humor. | Encontrar lo cómico en la propia tragedia. Permite ahorrarse sentimientos negativos aunque sea transitoriamente y soportar situaciones adversas |
| Creatividad | La capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden; el saber buscar visiones alternativas de la realidad |
| Moralidad. | Entendida ésta como la consecuencia para extender el deseo personal de bienestar a todos los semejantes y la capacidad de comprometerse con valores |
| Capacidad de pensamiento crítico | Es un pilar de segundo grado, fruto de la combinación de todos los otros y que permite analizar críticamente las causas y responsabilidades de la adversidad que se sufre, buscando modos de afrontamiento y cambio |
| Fuente: Melillo, 2002 | |

Por otra parte, las fuentes de la resiliencia son aquellas en las que se apoyan las personas para hacer frente a las adversidades, superarlas y salir de ellas fortalecidas o incluso transformadas. Estas fuentes se constatan en las expresiones verbales de los/as que tienen características resilientes (niños, adolescentes o adultos). En opinión de Grotberg (1995; 1996) dichas fuentes están vinculadas a los apoyos y los recursos externos (YO TENGO); a las fortalezas internas (YO SOY; y YO ESTOY); y a las capacidades interpersonales (YO PUEDO). Estas cuatro fuentes interactivas, con sus respectivas expresiones verbales, se exponen en la figura 2.

Figura 2: Las fuentes de la Resiliencia.

| LAS FUENTES DE LA RESILIENCIA | |
|-------------------------------|---|
| Yo tengo | Personas del entorno en quienes confío y que me quieren incondicionalmente. Personas que me ponen límites para que aprenda a evitar los peligros. Personas que me muestran por medio de su conducta la manera correcta de proceder. Personas que quieren que aprenda a desenvolverme solo. Personas que me ayudan cuando estoy enfermo o en peligro, o cuando necesito aprender. |
| Yo soy | Alguien por quien los otros sienten aprecio y cariño. Feliz cuando hago algo bueno para los demás y les demuestro mi afecto. Respetuoso conmigo mismo y con los demás. |
| Yo estoy | Dispuesto a responsabilizarme de mis actos. Seguro de que todo saldrá bien. |
| Yo puedo | Hablar sobre cosas que me asustan o me inquietan. Buscar la manera de resolver mis problemas. Controlarme cuando tengo ganas de hacer algo peligroso o que no está bien. Buscar el momento apropiado para hablar con alguien o actuar. Encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito. |
| Fuente: Grotberg, 1995 | |

Por otra parte, en cuanto a las estrategias educativas que han sido aplicadas con resultados exitosos con jóvenes y en contextos escolares (Barranco, 2009) destaca la denominada rueda de la resiliencia de Henderson y Milstein (2003). La rueda (Fig. 3) conforma una estrategia de seis pasos o factores para promover la resiliencia, que son en los que se fundamentan los profesionales para promover las estrategias resilientes. Los pasos 1 al 3 (establecer una adecuada red social, fijar límites claros, trabajar habilidades sociales y desarrollar la autonomía) mitigan los factores de riesgo y los pasos 4 a 6 (apoyar y acompañar en la superación de la adversidad sin victimizar, mostrar expectativas positivas hacia las capacidades del sujeto y favorecer ocasiones para el ejercicio de las propias capacidades y autonomía), tienen que ver con la construcción de la resiliencia.

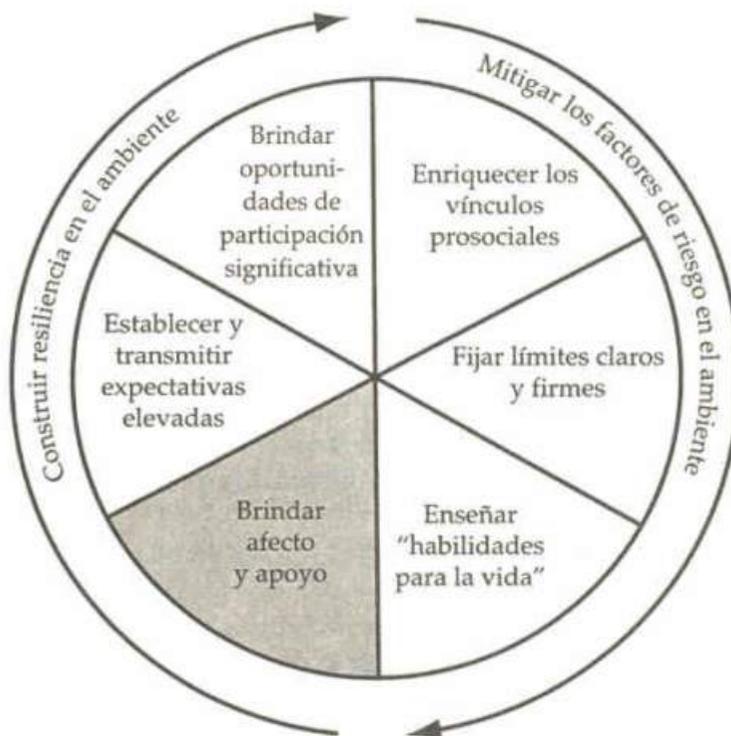


Figura 3: Rueda de la resiliencia

Fuente: Milstein y Henderson (2003)

También se ha mostrado como exitosa entre las diferentes estrategias educativas para promocionar la resiliencia, la metáfora de la “casita” (Fig.4), que ha sido diseñada por Vanistendael y Lecomte (2002) para explicar y comprender la resiliencia, así como para promover estrategias resilientes en una amplia gama de espacios de la acción social. Esta propuesta pedagógica nos abre vías de reflexión con su representación gráfica de los diversos aspectos en relación a la construcción de la resiliencia, la que comparan con una pequeña casa. Cada parte de la casita representa un ámbito de intervención potencial para los que desean ayudar a otros a construir, mantener y restablecer la resiliencia. Asimismo, la casita constituye una estrategia didáctica para comprender el concepto de resiliencia, en contextos personales familiares y comunitarios, con su correspondiente adaptación a cada uno de ellos (Barranco, 2009).

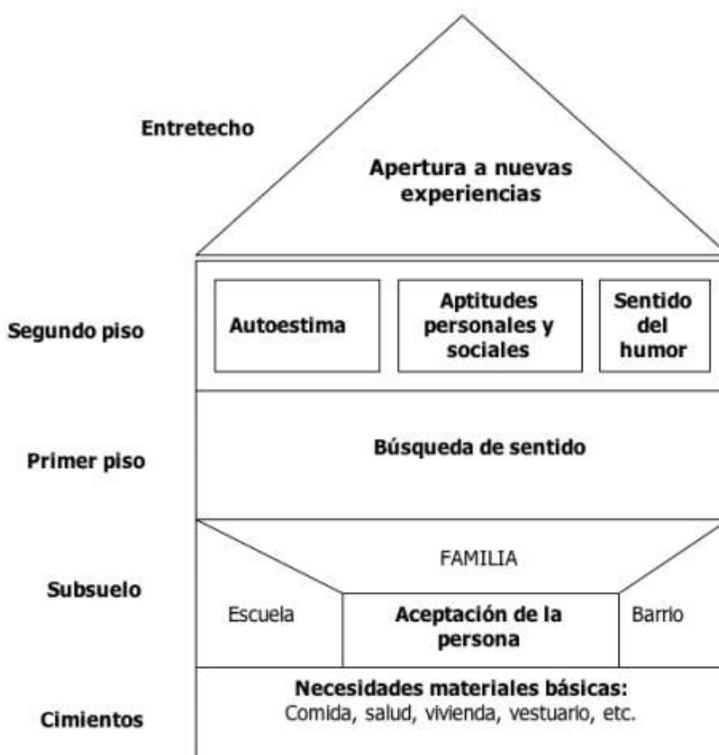


Figura 4: La “casita” de la resiliencia

Fuente: Vanistendael y Lecomte, 2002

Finalmente, en lo que respecta a pedagogía de la resiliencia, Muñoz (2005) nos señala las siguientes actitudes con las que el profesional de la educación puede contribuir a su promoción:

- Establecer una relación personal.
- Descubrir en cada persona aspectos positivos. Confiar en sus capacidades.
- Ser capaz de ponerse en el lugar del otro para comprender sus puntos de vista, actitudes y acciones, es decir, mantener una actitud empática.
- Evitar la humillación, el ridículo, la desvalorización, y la indiferencia que afectan de forma negativa a la imagen y confianza que la persona tiene de si misma.
- Adoptar actitudes de respeto, solidaridad y comprensión.
- Saber que cada persona tiene expectativas, dificultades y necesidades diferentes a las nuestras.
- Desarrollar la escucha, expresión verbal y no verbal y de comunicación en general.
- Poner límites, tener comportamientos tranquilizadores y hacer observaciones que ayuden a mejorar la formación.
- Desarrollar comportamientos que transmitan valores y normas.

A modo de conclusión, señalar que educar en Resiliencia requiere de unos profesionales que estén cualificados para ello y sería conveniente también que estos/as dispusieran de perfiles resilientes. Es por este motivo que surge la inquietud de estudiar el perfil resiliente de una muestra de futuros/as educadores/as sociales, en concreto del alumnado de 1º de Educación Social de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).Dicho estudio empírico se expone a continuación.

Estudio Empírico

Método

Participantes

Participaron en el estudio 117 estudiantes de 1º del Grado de Educación Social de la UPV/EHU, con edades comprendidas entre los 18 y los 40 años. La distribución de la muestra utilizada queda recogida en la tabla 1:

Tabla 1: Distribución de los participantes según sexo y edad.

| EDAD | | SEXO | | TOTAL |
|------------|-----------|-------|--------|-----------|
| 18-19 | +20 | MUJER | HOMBRE | |
| 45 (38,5%) | 72(61,5%) | 93(%) | 24 (%) | 117(100%) |

Hipótesis

1. El nivel de resiliencia de los/as futuros/as educadores/as sociales es adecuado.
2. Existen diferencias en el nivel de resiliencia en función de sexos
3. Existen diferencias en el nivel de resiliencia según la edad (alumnado de 18 y 19 años y alumnado de más de 20 años de edad).

Variables e instrumentos de medida

Para medir el nivel de Resiliencia se ha utilizado la Escala elaborada por Walnid y Young (1993) que está conformada por dos factores. El Factor I que comprende 17 ítems denominado "Competencia Personal" y el Factor II (que comprende 8 ítems) "Aceptación de Uno Mismo y de la Vida".

Este instrumento auto administrable y de fácil uso, se puede aplicar en forma individual o colectiva. No cuenta con un tiempo límite para ser completado, sin embargo tiene una duración promedio en torno a los 10 minutos, lo que le hace requerir bastante menos tiempo que la mayoría de cuestionarios para medir la resiliencia. También tiene la ventaja de que puede ser utilizado para un amplio espectro de edades, de forma que no está exclusivamente dirigido al público infantil y/o adolescente como la mayoría de las escalas que miden la resiliencia.

El formato de la prueba es de siete opciones de respuesta que varían desde totalmente en desacuerdo (1) a totalmente de acuerdo (7). El puntaje total se obtiene por la suma de los obtenidos en cada escala de manera que los posibles valores teóricos irían desde 25 a 175.

Los valores mayores a 147 indican mayor capacidad de resiliencia; entre 121-146, moderada resiliencia; y valores menores a 121, escasa resiliencia.

Las propiedades psicométricas de la escala son muy aceptables dado que ofrece una consistencia interna (alpha de Cronbach) de 0,94 para toda la escala. En el caso de la competencia personal y la aceptación de sí mismo y de la vida, el alpha de Cronbach es de 0,91 y 0,81 respectivamente.

Procedimiento

1 Fase de selección y preparación de cuestionarios para medir resiliencia y funcionalidad familiar.

Una vez realizados la revisión y análisis de los cuestionarios existentes para medir la Resiliencia se selecciona la Escala de Walning y Young, procediendo a continuación a su traducción y adaptación del inglés en una versión revisada por tres personas competentes en dicha lengua.

2 Fase de aplicación de cuestionarios

Los cuestionarios se han aplicado en una única sesión al grupo de 1º de Educación Social de la Escuela Universitaria de Magisterio de Bilbao de la UPV/EHU, tanto al grupo de castellano como al de euskera durante el curso académico 2010-11.

3 Fase de organización y análisis de los datos.

Posteriormente los datos obtenidos han sido analizados con el paquete estadístico SPSS v.18 para Windows para la obtención de los correspondientes resultados.

Resultados

En la tabla 2 puede observarse el nivel o puntuación media de resiliencia obtenida por la muestra de futuros/as profesionales de la Educación Social (129.92; nivel moderado), así como la puntuación obtenida en función de sexos.

Tabla 2: Nivel de resiliencia.

| | N | Media | D.T. |
|---------------|-----|--------|--------|
| Hombre | 24 | 130.75 | 11.222 |
| Mujer | 93 | 129.71 | 12.240 |
| Muestra total | 117 | 129.92 | 11.999 |

Constatado el nivel o puntuación media de resiliencia se procede a comparar la posible existencia de diferencias en función de sexo. Realizados los correspondientes análisis con la prueba *t de student* no se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en resiliencia en función del sexo ($F= 0.281$; $p= .707$).

Respecto a la edad, y con el fin de verificar la tercera de las hipótesis planteadas, los análisis realizados mediante la prueba *t de student* tampoco mostraron diferencias estadísticamente significativas ($F= 0.257$; $P= .701$)

Discusión de resultados

Tal y como se planteaba en la hipótesis inicial, los resultados indican que los futuros/as educadores sociales del País Vasco poseen un nivel adecuado de resiliencia, lo que supone

un óptimo punto de partida en su carrera y desarrollo profesional. No obstante, una adecuada intervención y promoción de la resiliencia en los/as educandos/as no solamente requiere de unos/as educadores/as que dispongan de un grado aceptable de resiliencia propia, sino que son necesarios una serie de conocimientos, estrategias y herramientas relacionados con esta parcela de trabajo. Es por eso que se plantea la necesidad de realizar un estudio al respecto en futuras investigaciones.

Respecto a la segunda hipótesis, todo parece indicar que no existen diferencias en nivel de resiliencia entre educadoras y educadores, lo que concuerda con resultados de investigaciones previas como la de Prado y Águila (2003). Por el contrario, otros estudios, realizados con niños/as y adolescentes víctimas de malos tratos (Samblás, 2010), señalan el hecho de ser mujer como un factor predictivo positivo para la resiliencia o mejor adaptación a sucesos de maltrato. A la luz de resultados tan diferentes y de las escasas investigaciones realizadas en torno a este tema, sería interesante continuar profundizando al respecto, realizando y ampliando el estudio, superando la posible limitación de la variable “sexo”, a favor de un constructo más amplio como es el “género”.

En cuanto a la tercera y última hipótesis, no se observan diferencias estadísticamente significativas en las diferentes franjas de edad en las que se distribuye la muestra de estudiantes. Tal y como concluyen otras investigaciones en esta línea (Saavedra, y Villalta, 2008) parece ser que los niveles de resiliencia no están asociados directamente a los tramos de edad, ya que se obtienen resultados similares en las diferentes etapas.

Este estudio ha permitido reflexionar y aproximarse al concepto de la resiliencia, los factores implicados en el desarrollo de la misma y su relación con la profesión socioeducativa. Sin embargo convendría ampliar y profundizar en este ámbito. Son escasos los estudios sobre resiliencia y educación social y sería interesante continuar realizando investigaciones al respecto para poder mejorar a partir de éstas la acción socioeducativa; especialmente las relacionadas con las estrategias adecuadas que pueden llevar a cabo educadores/as que tengan al menos un nivel mínimo de resiliencia como los de este estudio.

Tal y como señala Muñoz (2005), es una cuestión de tiempo que empecemos a poner en marcha intervenciones educativas que promuevan y doten de un rico capital psíquico para poder afrontar las dificultades que la vida pone en frente, para superarlas y salir reforzados de ellas. Y también es sabido que una adecuada intervención y promoción de la resiliencia requiere de unos/as profesionales que dispongan de un grado aceptable de resiliencia propia, así como de una serie de conocimientos, estrategias y herramientas relacionados con esta parcela de trabajo (Arranz, 2009). Por lo tanto se convierte en un reto de futuro el potenciar la formación en resiliencia de los/as futuros/as educadores/as sociales así como de los que ya están ejerciendo.

Referencias

- Arranz, P (2009). *La Resiliencia en Educación como elemento favorecedor del proceso de autode-terminación en las personas con discapacidad*. Universidad de Zaragoza. Recuperado el 29/12/11 en: http://www.pasoapaso.com.ve/CMS/images/stories/variospdfs/resiliencia_aranz.pdf
- Barranco, C. (2009). Trabajo social, calidad de vida y estrategias resilientes. *Portularia IX* (2), 33-145. Tenerife: Universidad La Laguna.
- Carretero, R (2010). Resiliencia. Una visión positiva para la prevención e intervención desde los servicios sociales. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 27 (3) 47- 70.
- Dyer, J. y McGuinness, T. (1996). Resilience: Analysis of the concept. *Archive of Psychiatric Nursing*, 10, 276-282.
- Franco Justo, C. (2010). Intervención sobre los niveles de burnout y resiliencia en docentes de educación secundaria a través de un programa de conciencia plena (mindfulness). *Revista Complutense de Educación*, 21 (2), 271-288.
- Fraser, M., Rischman, J. y Galinsky, M. (1999). Risk, protection and resilience: Toward a conceptual framework for social work practice. *Social Research*, 23 (3), 131-143.
- Forés, A. (2008). Pedagogía de la resiliencia. *Revista Misión Joven* 377. Barcelona: Universidad Ramón Lull.
- Garmez, N. (1991). Resiliency and vulnerability to adverse developmental outcomes associated with poverty. *American Behavioral Scientist*, 34, 416-430.
- Garmez, N., Masten, A., y Tellegen, A. (1984). The study of stress and competence in children: A building block for developmental psychopathology. *Child Development*, 55, 97-111.
- Grotberg, E. (1995). *A guide to promoting resilience in children*. La Haya: Fundación Bernard Van Leer.
- Grotberg, E. (1996). Guía de promoción de la resiliencia en los niños para fortalecer el espíritu humano. Países Bajos: Fundación Bernard Van Leer.
- Grotberg, E. (2003). *Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas*. Recuperado el 3/5/11 en: <http://www.cidei.cl/Documentos/38.pdf>.
- Henderson, H. y Milstein, M. (2003). *Resiliencia en la Escuela*. Barcelona: Paidós Ibérica
- Hiew, C., Mori, J., Shmigu, M., y Tominaga, M. (2000). Measurement of resilience development: preliminary results with a state-trait resilience inventory. *Journal of Learning and Curriculum Development*, 1, 111-117.
- Infante, (2002). *Análisis de cuatro programas de América Latina que trabajan con un marco conceptual de la resiliencia*. En Fundación Bernard Van Leer (Ed.) *Resiliencia en programas de desarrollo infantil temprano: Estudio de revisión en cuatro programas de América Latina*. 25-45 La Haya: Fundación Bernard Van Leer.
- Kirby, L. y Fraser, M. (1997). Risk and resilience in childhood. En M. Fraser (Ed.), *Risk and resilience in childhood*, (pp. 10-33). Washington, DC: Nasw Press.
- López Jiménez, P. (2007). *Construir la resiliencia en la práctica educativa: estrategias y actuaciones pensadas por y para educadores/as*. Recuperado el 25/10/11 en: www.pere-tarres.org/wps/.../articulo_resiliencia_mision_joven.pdf
- Luthar, S., Cicchetti, D. y Becker, B. (2000). The Construct of Resilience: Critical Evaluation and Guidelines for Future Work. *Child Development*, 71, 543-562.
- Masten, A. (1994). Resilience in individual development: Successful adaptation despite risk and adversity. En M.C. Wang y E.W. Gordon (Eds.) *Educational resilience in inner-city America: Challenges and prospects* 3-25. New Jersey: Hillsdale.
- Masten, A., y Coatsworth, J. (1998). The development of competence in favorable and unfavorable environments. *American Psychologist*, 53, 205-220.
- Melillo A. y Suarez N. (2002). *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires, Paidós.

- Muñoz, V. y De Pedro (2005). Educar para la resiliencia. Un cambio de mirada en la prevención de situaciones de riesgo social. *Revista Complutense de Educación* 16(1), 107-124.
- Prado R. y Del Águila Chávez M. (2003). Diferencia en la resiliencia según género y nivel socioeconómico en adolescentes. *Revista Persona*, 6, 179-196.
- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57, 316-331.
- Rutter, M. (2000). Resilience reconsidered: Conceptual considerations, empirical findings and policy implications. En J. Meisels (Ed., *Handbook of Early Intervention* (2), 48-72. New York: Cambridge University Press
- Saavedra, E. y Villalta M. (2008). Medición de las características resilientes, un estudio comparativo en personas entre 15 y 65 años. Recuperado el 29/01/12 en: <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v14n14/a05v14n14.pdf>
- Samblás Pérez E. (2010). *Niños y adolescentes que sufren malos tratos*. Recuperado el 27/1/12 en: <http://www.escuelatranspersonal.com/tesis/educacion/ninos-y-adolescentes-que-sufren-malos-tratos.pdf>
- Sánchez, S. (2003). *Resiliencia. Como generar un escudo contra la adversidad*. Recuperado el 12/10/2005 en <http://www.resiliencia.cl/investig/>.
- Vanistendael, S. y Lecompte, J. (2002). La felicidad es posible. Barcelona: Gedisa.
- Villalba, C. (2004). El concepto de resiliencia. Aplicaciones en la intervención social. *Psychosocial Intervention – Intervención Psicosocial*, 12 (3), 283-299.
- Wagnild, G.M. y Young, H.M. (1993). Development and psychometric evaluation of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement* 1, 165-178.
- Werner, E. (1982). *Vulnerable but in vincible: a longitudinal study of resilient children and youth*. New York: McGraw-Hill
- Werner, E. E. y Smith, R. S. (1992). *Overcoming the Odds: High-Risk Children from birth to adulthood*. Nueva York: Cornell University Press.

Sobre los Autores

Prof. Irati Novella Gil

Irati Novella Gil, profesora en la Universidad del País Vasco. Licenciada en Pedagogía y Diplomada en Educación Social por la Universidad de Deusto. Master en Psicología de la Educación por la Universidad del País Vasco. Amplia experiencia docente tanto en enseñanza reglada como no reglada, así como en el ámbito socioeducativo, donde posee una dilatada experiencia en la intervención socioeducativa con jóvenes, adultos y familias en riesgo y/o situación de exclusión social. En la actualidad desarrolla su labor investigadora en torno a la Pedagogía de la Resiliencia.

Jose Maria Madariaga Orbea

Profesor Titular del área de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Doctor en Psicología y Licenciado en Ciencias Físicas. Profesor de la Escuela de Magisterio de Bilbao y del Master Universitario "Psicodidáctica: Psicología de la Educación y Didácticas Específicas", con acceso a doctorado, que se imparte tanto en la UPV/EHU como en Latinoamérica. Es miembro del Grupo de Investigación Consolidado "Cultura & Educación" reconocido por la Generalitat de Cataluña y del Grupo de Investigación Consolidado "Psikor" reconocido por el Gobierno Vasco. Su trayectoria de investigación se ha relacionado con dos temáticas principales: 1. La vinculación entre los aspectos sociopersonales del alumnado y su construcción de conocimiento en el aula centrado en contextos educativos de carácter multilingüe y multicultural con un enfoque intercultural de integración de la diversidad (1988 hasta la actualidad) 2. El autoconcepto (2001 hasta la actualidad).

Inge Axpe

Inge Axpe es profesora de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), en el departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Participa en el grupo de investigación Psikor. Su principal línea de investigación se desarrolla en relación a la posibilidad de modificar el autoconcepto, especialmente el físico, mediante intervenciones de tipo cognitivo. Igualmente se ha interesado por los estudios de género, especialmente en relación a la posible vinculación entre estereotipos, autoconcepto y sexismo. Actualmente explora también la posible relación del autoconcepto con otras variables implicadas en el ajuste socio-emocional de los sujetos como la resiliencia.